

## Presencia templaria en los Montes de Toledo

En el siglo XI se intensificaron las peregrinaciones a los lugares sagrados de la cristiandad como Roma, Santiago y Palestina. La meta más ansiada del peregrino era llegar a Jerusalén para postrarse ante el Santo Sepulcro donde se creía que se depositó el cuerpo de Jesús. Cada vez eran más numerosos los europeos que se aventuraban a este viaje guiados por la devoción o el deseo de ver mundos nuevos, conocer, saber y también comerciar. Después de las conquistas islámicas de territorios judíos o cristianos, Palestina quedó bajo su dominio. La sociedad occidental con un exceso de hombres de armas educados según costumbres militares medievales, buscaban como los comerciantes, nuevos campos y caminos en Oriente. La Iglesia se consagraba como una gran potencia, una vez robustecido el poder del papado cuya voz y autoridad era unánimemente aceptada en la cristiandad como refugio ante los miedos y supersticiones del pueblo siempre proclive a interpretar cualquier acontecimiento o fenómeno como señal sobrenatural.

Los califas abbasies del Bagdad no tuvieron inconveniente en respetar y favorecer las peregrinaciones cristianas a los territorios por ellos controlados y les proporcionaban las facilidades precisas para estimular su presencia, consiguiendo unos ingresos y beneficios de este trasiego de peregrinos. Después los turcos selyúcidas conocidos fanáticos e intolerantes, se apoderaron de la región. A Occidente llegaron noticias de las calamidades y sufrimientos de los peregrinos que además exageraron intencionadamente. Europa fue arrastrada a una guerra con apariencia de santa bajo la que subyacían intereses geoestratégicos para la economía europea. Comenzaron así las cruzadas con su carga de indulgencias y una gran participación de hombres de armas especialmente franceses. El 15 de julio de 1099 tomaron tras un cruento asedio la ciudad santa de Jerusalén. La victoria fue acompañada de un deshonesto comportamiento por la terrible matanza que sucedió entre los

musulmanes y los judíos. El camino a Jerusalén estaba expedito y su territorio organizado en un reino latino siendo le primer rey Godofredo de Lorena elegido el mismo 22 de julio, cambiando este título por el de "defensor del Santo Sepulcro".

Nuevos peligros acechaban a los peregrinos desde el puerto de Jaffa a la ciudad santa y la necesidad de infraestructuras de apoyo a los que llegaban de Europa hizo que aparecieran los hospitales y con ellos la Orden militar de San Juan en 1113. No obstante el peligro persistía en los caminos y para ofrecer protección en aquellas rutas el caballero francés Hugo de Payns y un grupo de ocho compañeros fundaron una nueva orden de carácter religioso militar en 1119 llamada "militia christi" y se les dio como aposento una parte del lugar que ocupó el templo de Salomón, siendo a partir de este hecho, cuando fueron conocidos como "la milicia del templo" y de ahí "templarios".

Pronto fue incrementándose el número de caballeros que ingresaban en la nueva milicia religiosa y en el concilio local de Troyes, el fundador Hugo de Pains consiguió la aprobación de la nueva orden y su Regla, en cuya redacción tuvo un especial protagonismo San Bernardo de Claraval, gran conocedor de la nueva idea, no sólo por pertenecer a la nobleza de la Champagne igual que Hugo, sino además por los lazos familiares que les unían. San Bernardo con aquella Regla quiso armonizar la vida monacal con la milicia, algo tan contradictorio para un cristiano.

La intervención del santo cisterciense y sus argumentos justificativos sobre la licitud de la utilización de la violencia en la defensa de los santos lugares, tranquilizó a los monjes soldados quienes después de recibir este espaldarazo de la autoridad espiritual que ejercía en Europa San Bernardo, desató el entusiasmo y numerosos caballeros se unieron a los templarios, asumiendo las obligaciones monacales y militares, vistiendo el hábito blanco cisterciense con una cruz roja en el hombro izquierdo.

Los templarios se mantuvieron en Palestina hasta la segunda mitad del siglo XIII. Fechas en las que se habían extendido por media Europa, llegando a España donde ya aparecen combatiendo a los musulmanes en Aragón y Portugal hacia 1130 y en Castilla por el 1146 durante el reinado de Alfonso VII. En el reino castellano-